

## Inversión de las imágenes táctiles

---

«Para apreciar la acuidad de localización de la piel, dice Beaunis, se emplea el siguiente procedimiento: Al sujeto experimentado, mientras conserva los ojos cerrados, se le toca la piel con una punta ennegrecida que deja una señal y el sujeto indica con otra punta el sitio excitado; la distancia entre los puntos tocados, indica el *ecart* de la sensibilidad. Esta localización también se aprecia, trazando o colocando sobre la piel, figuras diversas (letras, figuras geométricas) que el sujeto debe reconocer» (1).

Inútil creo advertir que el segundo procedimiento, indicado por el autor, no persigue el mismo fin que el primero, puesto que no nos revelará el poder de localización, sino el del reconocimiento de las formas.

Explorando con este último método, hacen ya como quince años, desde la primer experiencia me encontré ante un hecho curioso, que no había visto consignado y que ignoro si ha sido objeto de algún trabajo monográfico especial o ha sido sencillamente señalado de entonces a hoy, y que pase más o menos inadvertido dentro de la enorme bibliografía de la materia.

Mi primera experiencia consistió en trazar sobre la frente, con un lápiz blando, de manera que quedara señalada, una R. El sujeto reconoce la R, pero manifiesta que está escrita al revés (R). Trazo sobre mi frente la misma letra R, al derecho para mí, y el sujeto la ve al revés. Para que la vea

---

(1) «H. Beaunis» «Physiologie Humaine T. II. pág. 587.

al derecho, tengo que trazarla al revés para mí. Realizo la experiencia en cantidad de sujetos y hago que ellos mismos la realicen en su persona y compruebo que para trazarla derecha, el sujeto vacila un instante orientándose, y, prescindiendo de la imagen táctil, saca su personalidad fuera de sí, y traza la letra sobre la frente, como si la viera desde un plano paralelo puesto de frente.

Si se le pide que escriba sobre la frente, rápidamente, su nombre, por ejemplo, escribe todo al revés, es decir, de derecha a izquierda. Este fenómeno es general; si algunos sujetos se presentan como excepciones, es porque posponen a la imagen táctil, la visual, colocándose, como lo he manifestado, en la posición del observador.

Desde luego conviene tener presente que la imagen en el experimentador, es visual, y en el experimentado táctil. La imagen visual del uno con respecto a la táctil del otro, o viceversa, resultan invertidas.

Ante este fenómeno, al observador podría ocurrírsele que el sujeto observado, siente al revés, y que las imágenes táctiles son, como las visuales, normalmente invertidas y formular hipótesis explicando su reinversión allá en los centros sensoriales.

Pero las cosas no ocurren así, el sujeto siente la figura tal cual la trazó. La imagen táctil del observado, resulta una imagen visual invertida para el que observa, por una simple cuestión de posición. El experimentado no siente en la cara externa, en la epidermis, por una parte, sino en la interna, es decir, con los corpúsculos de Meissner y no siente desde el plano donde está situado el observador, sino de atrás.

Ocurre con este fenómeno lo mismo que con los letreros escritos en un vidrio, que quedarán al derecho o al revés, según el plano desde el cual se miren; si la cabeza fuese diáfana y el sujeto se colocara detrás, entonces *vería* la imagen de la  $\mathfrak{H}$ , tal cual la *siente* el sujeto en su frente. La izquierda para el que mira, resulta derecha para el que siente y viceversa, colocados uno en frente del otro. Para que coincidan en la posición de la letra, es necesario que el sujeto, al trazarse la letra sobre su frente, prescinda de la imagen tac-

til y se coloque, haciendo un esfuerzo mental, en la misma posición que el observador.

Esta explicación sería muy satisfactoria, si en todo el campo táctil ocurriera el mismo fenómeno, pero las cosas no pasan así. En la frente, en las mejillas, en la nuca, en la espalda, en la planta de los pies, se siente invertido con respecto al que mira, pero no ocurre lo mismo en las regiones donde la visión puede dar la dirección, pues se siente tal cual se ve, como sucede con el dorso de la mano y del pie, con el vientre, el muslo, el antebrazo, etc. Si se dibuja la letra en la misma dirección, en el dorso de la mano, puesta de frente, y en la palma, sin variar de posición, la R se siente (prescindiendo de la imagen visual) invertida una con respecto a la otra; se hará derecha en el plano situado enfrente, en este caso el dorso, invertido, para sentirla derecha, en el plano opuesto, o sea la palma.

Lo curioso está en que en los casos en que la visión pueda proveer la noción de dirección, esta última se haya impuesto de tal manera, que la imagen táctil, por más que ocurra en el plano interno y no en el externo, coincide por completo con la visual, y que en la imagen táctil ocurra lo mismo que en la visual, en lo que respecta a los planos de posición; es decir, que con la mano situada frente a los ojos, se sienta la imagen táctil, en la misma dirección que de la visual, por más que estén en planos diferentes, es decir, uno enfrente del otro. En la mano, pues, no ocurre el mismo fenómeno que en la frente.

De las muchas experiencias que he realizado en diferentes sujetos, que han coincidido con las que he realizado en mí mismo, he podido concluir:

1º Que donde la visión no puede alcanzar, la imagen táctil resulta invertida con respecto a la visual del que observa, no ocurriendo lo mismo, en las regiones donde la vista puede llegar.

2º La aparente inversión de las imágenes táctiles no comprende todo el campo táctil y debe considerarse limitada en la forma que se acaba de enunciar.

Esto que el observador llamaría inversión de las imágenes táctiles, asocia inmediatamente el fenómeno de la inversión de la imagen retiniana, donde las explicaciones científicas de su reinversión en la imagen visual, son sólo medianamente satisfactorias, y nos dice que, por lo menos, parcialmente, para el observador y el observado, la piel obra en la misma forma que la retina.

Ya volveré sobre este asunto.

*R. Senet.*

